

Los oídos á tus voces:  
 Que á quien obligan ofensas  
 De quien ama á que se enoje,  
 La satisfacion desea  
 Cuando la culpa propone.  
 Doña Ana no quiso oírte:  
 Y así me espanta que ignores  
 Que culpas ha menester,  
 Pues huye satisfaciones:  
 Y el que anda á caza de culpas,  
 Intencion resuelta esconde  
 Y pretende dar color  
 De castigo á sus errores.

D. MEN.—Bien imaginas.

LEÓNAR. —Señor,  
 Ciego estás, pues no conoces  
 Su desamor en su ausencia,  
 Su engaño en sus dilaciones.  
 Dilató por las novenas  
 El matrimonio; engañóte;  
 Que no hay mujer que al amor  
 Prefiera las devociones.  
 Con secreto caminaba  
 A otro fin su trato doble;  
 Y por si no lo alcanzase,  
 Entretuvo tus amores.  
 Ya lo alcanzó, y te despide  
 Sin que en descargo le informes;

Que ha menester que tus culpas  
 Su injusta mudanza abonen.

D. MEN.—Agudamente discurre:  
 Mas por los celestes orbes  
 Juro que me he de vengar  
 De su rigor esta noche.

LEÓNAR.—Poderoso eres, señor.

D. MEN.—De allá han salido dos hombres.

LEÓNAR.—Cocheros son de doña Ana.

D. MEN.—La fortuna me socorre.

#### ESCENA X.

EL DUQUE Y DON JUAN, *de cocheros*, DON  
 MENDO Y LEONARDO.

DUQUE. (*Aparte con don Juan.*)

—No vi hermosura mayor,  
 Ni tal discrecion oí.

D. JUAN—¿Luego á don Mendo venci?

DUQUE.—Pregúntaselo á mi amor.

¡Vive el cielo, que estoy loco!

D. JUAN (*Ap.*)—Mi invencion es ya dichosa.

DUQUE.—Será mi esposa.

D. JUAN —¡Tu esposa!

DUQUE.—Sí.

D. JUAN (*Ap.*)—Ni tanto ni tan poco.

D. MEN.—Dios os guarde, buena gente.

- DUQUE. —¿Quién va allá?  
 D. MEN. —Don Mendo soy  
 De Guzman.  
 DUQUE. (*Ap. á don Juan.*)—Por darle estoy  
 El castigo aquí.  
 D. JUAN —Detente;  
 Que es de doña Ana esta puerta.  
 DUQUE. —¿Qué mandais?  
 D. MEN. —Que me digais,  
 Pues á doña Ana llevais,  
 ¿A qué hora se concierta  
 La partida?  
 DUQUE. —A media noche.  
 D. MEN.—Una cosa habeis de hacer,  
 Que me obligo á agradecer.  
 DUQUE. —Decidla.  
 D. MEN. —Apartar el coche  
 En que fuere vuestro dueño,  
 Del camino un trecho largo,  
 Haciendo del yerro cargo  
 A la obscuridad ó al sueño.  
 DUQUE. ¿Para qué fin?  
 D. MEN. —Solamente  
 Hablarla pretendo, amigos,  
 Con espacio y sin testigos.  
 DUQUE. —¿Cosa que algun hecho intente  
 Que nos cueste?....  
 D. MEN. —No os dé pena,

- Cuando yo os amparo, el miedo.  
 La obligacion en-que os quedo  
 Publique aquesta cadena,  
 Que podeis los dos partir.  
 DUQUE. —No, señor.  
 D. MEN. —Esto ha de ser.  
 (*Dale una cadena y tómalala el Duque.*)  
 DUQUE. —Una cosa habeis de hacer,  
 Si os habemos de servir.  
 D. MEN.—Hablad pues.  
 DUQUE. —Que á la ocasion  
 No vais mas de dos amigos;  
 Porque cuantos son testigos,  
 Tantos enemigos son.  
 D. MEN.—Solos irémos los dos:  
 Desto la palabra os doy.  
 DUQUE. —Con eso á serviros voy.  
 D. MEN.—Y yo á seguiros.  
 DUQUE. —Adios;  
 Que es hora ya de partir.  
 D. JUAN (*Aparte al Duque.*)  
 —¿Donde con tu intento vas?  
 DUQUE. —Presto, don Juan, lo verás.  
 (*Vase, y siguele don Juan.*)

## ESCENA XI.

DON MENDO Y LEONARDO.

D. MEN.—Manda luego apercebir,  
Leonardo, los dos rocines  
De campo, para alcanzar  
Esta fiera. Hoy he de dar  
A esta caza dulces fines.

LEONAR.—No lo dudes, pues está  
Tan de tu parte el cochero.

D. MEN.—Como eso puede el dinero.

LEONAR.—Contra su dueño será,  
Si de su favor te ayudas.

D. MEN.—El primer cochero agora  
No será que á su señora  
Haya servido de Júdas. *(Vanse.)*

## ESCENA XII.

Campo inmediato al camino real de Alcalá á Madrid, á un cuarto  
de legua de aquella ciudad.

ARRIEROS Y UNA MUJER; *despues*, DON MENDO  
Y D.<sup>a</sup> ANA, *todos dentro*.

UN ARRIERO. *(Dentro, cantando.)*  
—*Venta de Viveros,*  
*Dichoso sitio,*

*Si el ventero es cristiano,*  
*Y es moro el vino!*

*¡Sitio dichoso,*  
*Si el ventero es cristiano,*  
*Y el vino es moro!*

ARRIERO 2.<sup>o</sup>—*Con mi albarda y mi burro*  
*No envidio nada,*  
*Que son coches de pobres*  
*Burros y albardas.*

UNA MUJER.—*Tan gustosa vengo*  
*De ver los toros,*  
*Que nunca se me quitan*  
*De entre los ojos.*

ARRIERO 3.<sup>o</sup>—*Unos ojos que adoro*  
*Llevo á las ancas:*  
*¿Quién ha visto los ojos*  
*A las espaldas?*

ARRIERO 4.<sup>o</sup>—*¿Gruñes, ó gritas ó cantas?*

ARRIERO 3.<sup>o</sup>—*Mis males espanto así.*

ARRIERO 4.<sup>o</sup>—*¿Somos tus males aquí?*  
*Porque tambien nos espantas.*  
*Calla y toma mi consejo,*  
*Que no es la miel para tí.*

ARRIERO 3.<sup>o</sup>—*¿Fuiste á ver los toros?*

ARRIERO 4.<sup>o</sup>—*—Sí.*

ARRIERO 3.<sup>o</sup>—*¿Pues no hay en tu casa espejos?*

ARRIERO 2.<sup>o</sup>—*¡Ah del coche! ¿Dónde bueno?*  
*Del camino se han salido.*

ARRIERO 1.º—O el cochero se ha dormido,  
O han de hacer noche al sereno.

ARRIERO 2.º—¡Ah, Faeton de los cocheros,  
Que te pierdes! Por acá.

ARRIERO 1.º—Por esos trigos se va.

ARRIERO 2.º—Y tras él dos caballeros.

ARRIERO 1.º—De malas lenguas se quita  
Quien va al desierto á morar.

ARRIERO 2.º—No van ellos á rezar,  
Que por allí no hay ermita.

ARRIERO 1.º—Arre, mula de Mahoma:  
Ella hace burla de mí.

Dale, Francisco.

ARRIERO 2.º —Echa aquí.

ARRIERO 1.º—¡Arre! ¿qué diablo te toma?

D. MEN. (*dentro.*)—Pára, cochero.

D.ª ANA (*dentro.*) —¿Quién es?

D. MEN. (*dentro.*)—Don Mendo soy.

D.ª ANA (*dentro.*) —¡Anda!

D. MEN. (*dentro.*) —¡Pára!

### ESCENA XIII.

D. MENDO, D.ª ANA, D.ª LUCRECIA Y LEONARDO.

D.ª ANA—¿Quién sino tú se mostrara  
Conmigo tan descortés?

D. MEN.—Mi exceso y atrevimiento  
Disculpó con tu mudanza.

D.ª ANA—Llámala justa venganza  
Y cuerdo arrepentimiento.

D. MEN.—¿Quién lo causó?

D.ª ANA —Tus traiciones.

D. MEN.—¡Ah falsa! ¿Engañarme piensas?

¡Acreditas mis ofensas

Por abonar tus acciones!

Pues no lograrás tu intento.

(*Llega don Mendo á pelear con doña Ana, doña Lucrecia á ayudarla, y Leonardo á tener á doña Lucrecia.*)

D.ª ANA—¿Qué es esto?

D. MEN. —Justo castigo  
De tu mudanza.

D.ª ANA —¡Conmigo  
Tan grosero atrevimiento!

D.ª LUC.—¡Justicia de Dios!

LEONARDO —Tenéos.

D.ª ANA—¡Hay excesos más extraños!

D. MEN.—A pesar de tus engaños  
He de lograr mis deseos.

### ESCENA XIV.

EL DUQUE Y D. JUAN, *de cocheros, que sacan las espadas y dan sobre D. MENDO Y LEONARDO, que dejan luego á D.ª ANA Y D.ª LUCRECIA.*

DUQUE (*á don Juan.*)—La venganza nos convida.

D.ª ANA—¿Dónde están mis escuderos?

Vendido me han los cocheros.

DUQUE.—Por vos, señora, la vida  
Vuestros cocheros darán.

D. MEN.—¡A don Mendo os atreveis,  
Viles! *(Desenvainan las espadas  
don Mendo y Leonardo.)*

LEONARDO —Cocheros, ¿qué haceis?  
¡Que es don Mendo de Guzman!  
A vuestro coche os volved.

D. MEN. *(ap.)*—Furias del infierno son.

D.<sup>a</sup> LUC.—¡Qué pena!

D.<sup>a</sup> ANA —¡Qué confusion!

*(Retiranse don Mendo y Leonardo, y  
el Duque y don Juan van tras ellos.)*  
Cocheros, ¡tened! ¡tened!

---

ACTO TERCERO.

Sala en casa de doña Ana, en Madrid. Está amaneciendo:  
la pieza tiene poca luz.

ESCENA I.

D.<sup>a</sup> ANA Y CELIA; EL DUQUE Y D. JUAN, *de cocheros; este último retirado detrás del Duque.*

D.<sup>a</sup> ANA—¿No advertís lo que habeis hecho?  
¿Cómo tan despacio estais?

DUQUE.—Por nosotros no temais:

Quietad el hermoso pecho,

Pues con probar la violencia

Que intentó aquel caballero,

En nuestro favor espero

Que tendremos la sentencia.

Y por su reputacion

Le estará más bien callar:

No penseis que ha de tratar

De tomar satisfacion

Por justicia un caballero.